

# Los estudios históricos en Castilla-La Mancha: eclosión de investigaciones y retos de futuro

*Historical Studies in Castilla-La Mancha: Research Emergence and Future Challenges*

**Juan Sisinio PÉREZ GARZÓN**

Universidad de Castilla-La Mancha

[jsisinio@gmail.com](mailto:jsisinio@gmail.com)

**Resumen:** Se expone la tesis del cambio radical que ha supuesto la creación de una Comunidad Autónoma desde 1983, con la consiguiente implantación de una Universidad desde 1985. Esto ha supuesto el desarrollo de una historiografía innovadora cuyas investigaciones responden a los estándares de calidad e impacto reconocidos a nivel europeo. Se analizan las características de tan inédito despliegue de investigaciones históricas. Por un lado, en ningún momento se han planteado desde apriorismos nacionalistas o regionalistas. Al contrario, siempre se han ensamblado metodológicamente con los correspondientes procesos de los que formaban parte a niveles más amplios geográfica y socialmente. Por otra parte, se han abierto perspectivas de conocimiento inéditas para todas las épocas históricas, desde la Prehistoria hasta

el Tiempo Presente. La cantidad y la calidad de las publicaciones constituyen el soporte para abordar el futuro con unos mejores conocimientos de nuestro pasado.

**Palabras clave:** Castilla-La Mancha, historiografía, historia cultural, historia intelectual, metodología

**Abstract:** The thesis of the radical change that has meant the creation of an Autonomous Community since 1983, with the consequent establishment of a University since 1985, is presented. This has meant the development of an innovative historiography whose research meets the standards of quality and impact recognized at the European level. The characteristics of such an unprecedented deployment of historical research are analysed. On the one hand, at no time have they been proposed from nationalist or regionalist apriorisms. On the contrary, they have always been methodologically assembled with the corresponding processes of which they were part at broader geographical and social levels. On the other hand, new perspectives of knowledge have been opened for all historical periods, from Prehistory to the Present Time. The quantity and quality of the publications constitute the support to approach the future with a better knowledge of our past.

**Keywords:** Castilla-La Mancha, Historiography, Cultural history, Intellectual history, Methodology

*Fecha de recepción:* 21/12/2019

*Fecha de aceptación:* 07/01/2020

Si hablamos de historia, es lógico mencionar al menos el punto de partida. En octubre de 1985 se inauguró el primer curso oficial de la Universidad de Castilla-La Mancha y en la primavera de 1986 se celebró el I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha que constituyó un balance del nivel de conocimientos que se tenía del pasado de aquellas cinco provincias que se organizaban por primera vez con unas instituciones de autogobierno y comenzaban una trayectoria política y sociocultural nueva.

En aquel congreso se logró que decenas de historiadores de distintas universidades aportaran cuanto se había investigado hasta entonces desde la Prehistoria hasta el siglo xx. El resultado fueron diez volúmenes de extraordinaria enjundia en los que se dejó constancia de las experiencias y cambios, intereses e ideales, sufrimientos y esperanzas que sucesivas generaciones habían amasado en estas tierras durante largos siglos. Solo observando la cantidad de trabajos presentados se constataba un cierto equilibrio entre períodos históricos, pero preponderando la Edad Moderna con tres volúmenes, con una Edad Antigua bastante limitada en investigaciones por comparación con Prehistoria y Edad Media y un nivel de investigaciones para la Edad Contemporánea que terminaba en la II República con unos pocos añadidos sobre asuntos del presente y un enorme vacío sobre los 40 años de dictadura<sup>1</sup>.

---

1 Ver *I Congreso de Historia de Castilla-La Mancha*, editado por Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Servicio de Publicaciones, 10 volúmenes, 1988. Para comparar al menos cuantitativamente el peso de los estudios por épocas, baste hojear los índices de los volúmenes dedicados a cada período, que fueron estos: Vol. 1: Fuentes para la Historia de Castilla-La Mancha. Vol. 2: Pueblos y culturas prehistóricas y protohistóricas (1). Vol. 3: Pueblos y culturas prehistóricas y protohistóricas (2). Vol. 4: Romanos y visigodos: Hegemonía cultural y cambios sociales. Vol. 5: Musulmanes y cristianos: la implantación del feudalismo . Vol. 6, Tomo 1:

Esto ha cambiado radicalmente. Al cabo de más de tres décadas y gracias sobre todo a la existencia y desarrollo de una Universidad regional, las investigaciones históricas presentan datos imponentes en cantidad y calidad. Eso sí, con unas características que podrían considerarse extensivas a toda la intelectualidad vinculada a la sociedad castellano-manchega. La primera característica fue subrayada por el primer presidente del autogobierno regional, José Bono, precisamente en el discurso de apertura del citado congreso de historia de 1986. Vale la pena recordar la literalidad de sus palabras: «los ciudadanos de Castilla-La Mancha somos conscientes de estar construyendo nuestra propia historia, sin necesidad, afortunadamente, de sentimentalismos románticos ni de justificaciones esencialistas sobre nuestro ser o nuestro carácter» (1988: 7).

En efecto, Castilla-La Mancha era una realidad política nueva, arraigada soberanamente en la Constitución española de 1978 y organizada democráticamente desde las primeras elecciones regionales de mayo de 1983. Por eso, Castilla-La Mancha «no necesitaba demostrar con la historia» (1988: 7) que era «la estación final de trayecto de ningún destino inmanente» (1988: 7) ni su gobierno pretendía, como hacían otros, crear «una nueva especialidad académica» (1988: 7), porque existía la conciencia, tal y como seguía explicando José Bono, de que «a los ciudadanos de Castilla-La Mancha no nos interesan nuevos compartimentos estancos» (1988: 7) ni crear más fronteras ni buscar «raíces gratuitamente» (1988: 7) ni proyectar hacia el pasado «la configuración administrativa» (1988: 7) del presente. En efecto, a los ciudadanos castellano-manchegos les preocupa y desean conocer el pasado de aquellos hombres y

---

Campeños y señores en los siglos XIV y XV. Vol. 6, Tomo 2: Castilla-La Mancha y América. Vol. 7: Conflictos sociales y evolución económica en la Edad Moderna (1). Vol. 8: Conflictos sociales y evolución económica en la Edad Moderna (2). Vol. 9: Transformaciones burguesas, cambios políticos y evolución social (1). Vol. 10: Transformaciones burguesas, cambios políticos y evolución social (2) (ver en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=367923>).

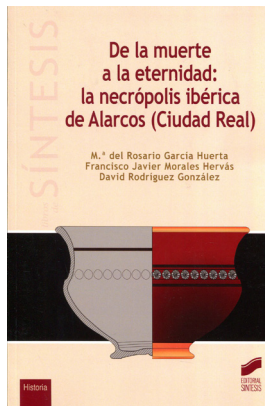
mujeres que habitaron en esos espacios que hoy son nuestros, pero de ningún modo para establecer fronteras ni para encontrar esencias que de ningún modo constituyen marcas de origen distinto al resto de los humanos.

De ahí la segunda característica de la nueva etapa historiográfica: se investiga sin anteojeras ni apriorismos. Por eso los estudios históricos realizados en las últimas décadas tratan de dar respuestas a las abundantes preguntas que existen en una región cuyo pasado se encontraba escasamente investigado. En este aspecto, la lección inaugural del citado congreso, impartida por el profesor Miguel Artola, planteó la clave metodológica para realizar una historia regional y local sólida y debidamente contextualizada para superar los clásicos estudios eruditos. Es la tercera característica de esta eclosión historiográfica, un constante despliegue de análisis en los que cada espacio y cada época se interpreta como parte de los más amplios procesos sociales de los que formaban parte los hechos y personas investigados. De hecho, la historia, para profundizar en sus factores socioeconómicos, culturales y políticos solo puede avanzar si se pone la lente en espacios y momentos locales o regionales, si se acota en personas y grupos sociales. Solo así se pueden desentrañar esas múltiples conexiones, incluso con nombres y apellidos, que nunca se captarían en su dimensión general si no fuera por estas aportaciones tan concretas como complejas.

Por lo demás, con el propósito de ofrecer un somero balance del alto nivel alcanzado por las investigaciones históricas en Castilla-La Mancha, éstas se podrían agrupar en dos grandes bloques. El primero abarcaría desde la Prehistoria hasta el Medioevo incluido, y estaría marcado por las extraordinarias aportaciones realizadas desde la Arqueología, así como por la potencia alcanza por líneas de estudio renovadoras. El segundo bloque constaría de la pluralidad de líneas abiertas para las Edades Moderna y Contemporánea, con innovaciones como las referidas al Tiempo Presente.

*La Arqueología y el Patrimonio histórico, las culturas materiales y sociopolíticas*

Cabe incluir en este epígrafe las Edades Prehistórica, Antigua y Medieval. Por lo que atañe a las investigaciones del período prehistórico, el amplio y diverso territorio que constituye la actual Castilla-La Mancha hace que todavía encontremos vacíos en el conocimiento de las culturas de aquellos largos siglos, pero el avance experimentado en los últimos treinta años ha sido superior en cantidad y calidad de conocimientos al nivel existente en todo el siglo previo. Dos características han marcado estas últimas décadas. En cuanto a cantidad, destaca el notable incremento de las intervenciones arqueológicas por la existencia de un gobierno regional que, con ciertos altibajos, ha sostenido una inversión constante, sin olvidar la procedente de otras instituciones localizadas fuera de Castilla-La Mancha. En segundo lugar, en el aspecto científico hay que subrayar el liderazgo de la profesora Rosario García Huerta que ha creado escuela, ha impulsado la formación de profesionales y ha arropado iniciativas de profesores de su área que, como Jorge Onrubia, investigan en otros territorios.



*Portada libro en el que participa M.ª del Rosario García Huertas*

En concreto, se ha potenciado el conocimiento del Paleolítico, con la excavación de yacimientos nuevos como El Sotillo y Albalá en Ciudad Real y, con profesores de la Universidad de Alcalá, los yacimientos de Tamajón en Guadalajara. También se han desplegado muy destacables novedades en el estudio del Arte Rupestre, especialmente con los proyectos desarrollados por la Universidad de Castilla-La Mancha en la zona de Cuenca. Por otra parte, la excavación de los sepulcros megalíticos de Navalcán, La Estrella y Huecas (en Toledo) ha aportado perspectivas inéditas sobre las culturas neolíticas asentadas en estas tierras. Eran culturas poco investigadas y una de las culturas distintivas de la Edad del Bronce, la cultura de las Motillas, cuyo estudio parecía estancado, se ha colocado en primer nivel del patrimonio histórico con la asombrosa motilla del Azuer, así como por los nuevos trabajos que han dado lugar a varias tesis doctorales, como la de Rebeca Lenguazco, entre otras.

En paralelo se ha trabajado en yacimientos protohistóricos conocidos, tanto ibéricos (Alarcos, Cerro de las Cabezas, La Bienvenida) como celtibéricos en la provincia de Guadalajara (Herrería, Castil de Griegos). Nuevas investigaciones todas que profundizan en la complejidad de las culturas ibéricas y celtibéricas y colmatan el vacío existente entre finales del Bronce Final y el inicio de la Edad del Hierro.

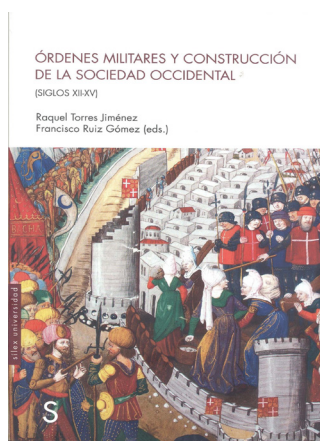
También en el ámbito de la Historia Antigua se ha producido un punto de inflexión respecto al panorama anterior gracias a las investigaciones arqueológicas, lideradas por la profesora Rebeca Rubio, que ha superado viejos tópicos y han reorientado el conocimiento de la romanización con aportaciones que han colmatado lagunas previas y han abierto perspectivas metodológicas entre las que destacan las realizadas por un amplio abanico de profesionales como los profesores Enrique Gozalbes,

Gregorio Carrasco, Vasilis Tsiolis, y Miguel A. Valero, entre otros procedentes de universidades cercanas geográficamente. Sería prolijo referenciar las publicaciones de tan importante nómina de historiadores. Baste destacar que, junto a los estudios arqueológicos, se han revisado las aportaciones contenidas en las fuentes literarias y se han actualizado con nuevos criterios las fuentes epigráficas sobretodo las existentes en las provincias de Cuenca, Toledo y Guadalajara. De los más recientes estudios es justo destacar las tesis doctorales de E. Gamó sobre la romanización de la Meseta oriental (2015) y de J. F. Palencia sobre la ciudad y el territorio de Consabura (Consuegra) de 2016.

Las investigaciones arqueológicas también constituyen una novedad decisiva para el conocimiento de la Edad Media en las tierras de la actual Castilla-La Mancha. Bajo el liderazgo del profesor Ricardo Izquierdo, con sus estudios sobre Vascos, se puede afirmar que incluso la Arqueología se ha constituido en disciplina y soporte insoslayable para conocer la complejidad de la cultura material de los siglos medievales. Ha creado escuela y sus derroteros tienen en el profesor Jesús Molero un nuevo referente con sus estudios sobre arqueología de las órdenes militares y de los campos de batalla, de modo que los estudios arqueológicos se han convertido en un reto de futuro prometedor para ampliar el conocimiento de los entramados socioeconómicos y de ocupación de los espacios en la Edad Media. En sintonía con estas líneas el profesor Francisco Ruiz Gómez ha consolidado, por un lado, las líneas previas referidas a la repoblación y cuestiones socioeconómicas y, por otro, ha impulsado una decisiva renovación historiográfica como la realizada por Raquel Torres sobre las órdenes militares, María José Lop para historia eclesiástica, Ángela Muñoz en historia de las mujeres y el profesor José A. Jara sobre historia urbana. Todos ellos implicados, por lo demás, en importantes aportaciones para la historia cultural, parcela



historiográfica a la que también han contribuido historiadores de otras instituciones como Eduardo Manzano o Ramón González, por citar dos casos señeros. Nuevos retos ya están en manos de jóvenes medievalistas, como el estudio del conflicto por Óscar López y la potencialidad que alberga la historia de género liderada por la ya citada profesora Ángela Muñoz.



*Portada libro en el que participa Francisco Ruiz Gómez*

### *Conflictos sociales, instituciones políticas y modernización cultural*

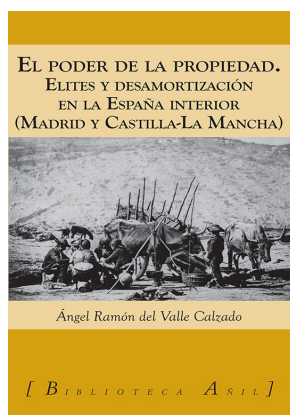
No hay una cesura de los temas investigados en las edades prehistórica, antigua y medieval con los de las edades moderna y contemporánea. En todos los períodos se aborda por igual el afán de desentrañar el entramado de relaciones sociales y las estructuras de poder, así como las consiguientes manifestaciones culturales, que definen las tensiones y cambios que marcan cada momento del pasado. Ahora bien, desde los siglos XVI en adelante las fuentes se multiplican exponencialmente, primero gracias a la imprenta, desde el siglo XIX por obra de la prensa y desde hace pocas décadas por la existencia de nuevos

recursos documentales apoyados en tecnologías audiovisuales, informáticas y directamente orales. Esto facilita el estudio de las poblaciones y gentes que habitaron estas tierras en los últimos seis siglos, lo que permite que haya una importante nómina de historiadores de otras universidades e instituciones con obras tan relevantes como las de Gutiérrez Nieto y los, hispanistas Noël Salomon y Joseph Perez y, en especial, las de Antonio Domínguez Ortiz.

De las últimas décadas destacan en este sentido las investigaciones del profesor López-Salazar, discípulo del citado Gutiérrez Nieto, con aportaciones sobre historia social del sistema señorial que son referentes historiográficos, y con una capacidad de magisterio cuya huella se comprueba en los estudios sobre moriscos realizados por Francisco Moreno Díaz del Campo. De igual modo, el profesor Francisco García González ha creado escuela con sus investigaciones sobre historia de la familia y de la composición de los hogares así como el papel de las mujeres, con obras de impacto internacional. Dentro del ámbito social también destacan las investigaciones de los profesores Ramón Sánchez y Francisco Aranda, este último con especial atención a los espacios urbanos y a las tramas del poder político. Por otra parte destacan Fernando Martínez Gil con su aportación a la historia de las mentalidades, y el profesor Porfirio Sanz con investigaciones punteras en historia de la monarquía hispánica y de sus relaciones internacionales, tanto diplomáticas como bélicas, de modo que el eco de sus publicaciones va más allá de nuestras fronteras.

Todos estos historiadores modernistas han estudiado el siglo XVIII, un momento del que, sin embargo, quedan importantes parcelas por abordar y sobre el que en su día se publicó un trabajo modélico sobre las Sociedades Económicas de Amigos del País en La Mancha de los profesores José M. <sup>a</sup> Barreda y Juan Carretero. Quizás sea el siglo que requiera una mayor atención en proyectos

de investigación, porque el siglo XIX cuenta afortunadamente con investigaciones que han marcado un antes y un después, como son las que ha realizado e impulsado el profesor Isidro Sánchez, estudioso de la prensa, y en su estela Ángel Ramón del Valle perfilando la extraordinaria subversión de la propiedad agraria con las desamortizaciones y Rafael Villena desentrañando los entramados tan conflictivos que marcaron el sexenio democrático en estas tierras.

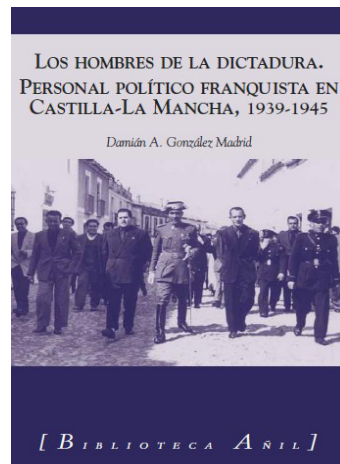
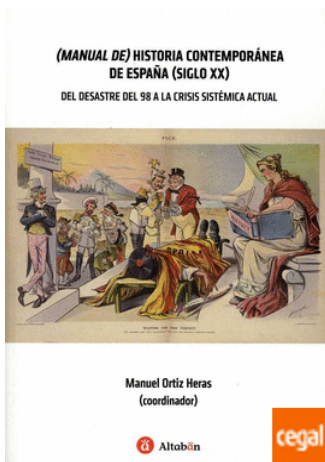


*Portadas:* Prensa en Castilla-La Mancha y El poder de la propiedad

Por otra parte, las obras de Juan A. Inarejos, Óscar Bascuñán, Vicente Cendrero y Eduardo Higuera han renovado el estudio del proceso de construcción de la sociedad liberal en tierras castellano-manchegas.

El magisterio del citado profesor Isidro Sánchez no se limitó al siglo XIX sino que impulsó la apertura de nuevos campos de investigación como el análisis de la sociabilidad y de la conflictividad política tanto para el siglo XIX como el XX, con un destacado discípulo como Ángel Luis López Villaverde, experto en el período republicano y en el papel de la Iglesia católica en

esos años. Ha recogido la batuta el profesor Manuel Ortiz Heras cuyas aportaciones al conocimiento de la España franquista y actualmente al período de la Transición democrática no solo han frugado en un grupo cohesionado de investigadores, entre los que destaca Damián González Madrid con obras de calado metodológico ejemplar, sino que ha situado a la Universidad de Castilla-La Mancha en un nivel de referencia imprescindible sobre tales cuestiones.



*Portadas:* (Manual de) Historia contemporánea de España (siglo xx)  
y Los hombres de la dictadura

De igual modo el profesor Francisco Alía Miranda está considerado una autoridad en historia de la guerra civil española, un asunto aparentemente trillado pero sobre el que no cesa de ampliar perspectivas en cada una de sus publicaciones, como también en los análisis de la violencia política y en el desarrollo de la organización social e institucional de la dictadura, con dirección de tesis siempre innovadoras. Es justo citar también

las investigaciones de valía excepcional que realizan por un lado el profesor Pedro Oliver, al abrir caminos en el campo de la represión y de la biopolítica, Julio de la Cueva, para la historia de la religiosidad en sus dimensiones institucional, cultural y también con la perspectiva insoslayable de género, así como José Antonio Castellanos con su innovadora prosopografía de la clase política autonómica.

Por último, hay que subrayar que la historia del pasado de Castilla-La Mancha no solo se enriquece con las investigaciones de los profesores de su universidad regional. Hay notables aportaciones de profesores de otras universidades cuya relación desbordaría la brevedad de estas páginas. Por otra parte, los profesores de la Universidad de Castilla-La Mancha también abordan investigaciones de otras áreas geográficas o cuestiones más generales, como son los casos de David Igual para la Edad Media, José Cayuela para la Contemporánea o Ramón Cózar en Didáctica de las Ciencias Sociales. Se trata, en definitiva, de nombres de esa comunidad historiográfica que se ha vertebrado en torno a una joven universidad cuyas investigaciones responden a los estándares de calidad e impacto reconocidos a nivel europeo.

### *A modo de conclusión general*

Sin duda, la historia de Castilla-La Mancha, así como las investigaciones históricas que se realizan sobre el pasado de las gentes de esta Comunidad Autónoma, se ensamblan dentro de lo que catalogamos como historia de España. Quizás llegados a este punto, a la altura de 2020, en el actual proceso de construcción de Europa como Estado común y en plena e indiscutible globalización, habría que plantear que las praxis de investigación y de docencia no pueden seguir ancladas a los ámbitos y lindes

nacionales, incluso en bastantes casos con afanes nacionalistas. Para que la historia pueda ofrecerse como saber crítico para una ciudadanía sin fronteras, el conocimiento del pasado debería surgir de cimientos a un saber científico en continua revisión y a una memoria libremente construida sobre la pluralidad de identidades tanto de nuestro pasado nacional como de nuestro presente planetario.

En definitiva, a los historiadores nos correspondería afrontar la tarea de modificar los carriles nacionalistas en los que estamos encorsetados tanto en docencia como en investigación para formar, por tanto, personas cuyas experiencias se despliegan en un mundo organizado ya como un todo, y no como la suma de sociedades y de culturas autocontenidas. No se trataría de reconstruir la historia de España dentro de ese imposible manual de Europa, sino de comprender tanto la historia de España (con Castilla-La Mancha incluida, por supuesto) como la de Europa, dentro de ese sistema de conexiones entre pueblos y culturas que han marcado cada época, y dentro de las sucesivas oleadas de globalización que han afectado a la historia de la humanidad desde la prehistoria. Porque ni hay pueblos sin historia ni pueblos con historias congeladas.

En consecuencia, este planteamiento exigiría revisar los contenidos y las explicaciones de los procesos que catalogamos ajustados a espacios regionales o nacionales o incluso europeos. No cabe ya pensar las sociedades como sistemas aislados y autosuficientes desde la prehistoria hasta hoy, ni tan siquiera bajo el tópico de tener la esencia de un crisol de distintas culturas. Tampoco cabe imaginar la cultura europea como un todo integrado, autónomo, duradero, en el que cada parte contribuye a su mantenimiento como totalidad. Al contrario, las historias de las sociedades y culturas occidentales hay que integrarlas como conjuntos con sendas distintas y divergentes

según los actores humanos y las condiciones de clase y grupo bajo las que actúan y piensan en cada caso y en cada momento. Actividades, intereses, ideas y formas de organización que no se explican con metodologías individualistas, sino por la interacción que se desencadena en el despliegue del trabajo social, auténtico soporte de toda cultura, y también por las relaciones que establecen las personas entre sí y con la naturaleza.

Por eso existe consenso en la historiografía a la hora de subrayar la necesidad de conectar las distintas actividades humanas. Metodológicamente hay que desentrañar la dialéctica de las relaciones procesuales y significativas que ligan a unas actividades con otras. Se trata de una alternativa a las visiones unilineales del devenir histórico. Si se han derribado dogmas y metarrelatos, hay que redefinir, en consecuencia, los hábitos gnoseológicos. Es justo rescatar en este punto a Walter Benjamin quien propugnaba la práctica cultural de un «materialismo histórico» (2005: 303) como construcción a partir de la desintegración del esquematismo continuista de la historiografía historicista. Por eso planteaba que, en lugar del sometimiento al «tiempo homogéneo y vacío» (2005: 306) del historicismo, el materialismo histórico debía responder con una actitud cairológica, capaz de desarticular las falsas expectativas y, por el contrario, atender el kairós, esto es, la ocasión o el instante que da autonomía al dato histórico dentro de una peculiar coyuntura y asume la unicidad irrepetible del tiempo dado, en el sentido de su independencia de cualquier modelo interpretativo abstracto.

Analizar estas encrucijadas parece, en efecto, la única forma de ofrecer, a través del análisis histórico, una interpretación crítica del presente para abrir cauces a posibles futuros no escritos. Esto no significa que obligatoriamente todo historiador tenga

---

que analizar los grandes temas del planeta, sino que, desde su respectiva especialización, se inserten las inquietudes del pasado entre los posibles caminos que hoy permitan abrir caminos para una sociedad más justa.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BENJAMIN, W. (2005). «Sobre el concepto de historia», en *Obras completas. Libro II/2*. Madrid: Abada, pp. 303-318. Para un análisis de esta obra, ver MATE, R. (2006). *Medianoche de la historia. Comentarios a las tesis de Walter Benjamin «Sobre el concepto de historia»*. Madrid: Trotta, 2006.

*Sobre el autor*

Juan Sisinio Pérez Garzón se licenció y doctoró en la Universidad de Valencia, desde 1978 trabajó como científico titular en el CSIC y también como profesor de Historia en la Universidad Complutense. Desde hace veinte años es profesor en la Universidad de Castilla-La Mancha. Suma publicaciones sobre la sociedad española del siglo XIX, sobre cuestiones de historiografías nacionalistas y libros de síntesis como su *Historia del feminismo*. Considera que trabajar en la enseñanza es un privilegio social.